

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NUMERO 291

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.ª Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 14 de Octubre de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »
NÚMERO ATRASADO 0'20 »

EL CERTAMEN DE LUGO

Resultó lo que habíamos sospechado y por lo tanto fuimos una vez más profetas.

El certamen lucense ha sido una fiesta familiar sin resonancia, ni solemnidad, ni honra mayor para los vates que ciñeron sus sienas con el verde é inmortal laurel de la gloria etc. etc.

Cuando en nuestro número tras anterior publicamos un suelto entre serio y festivo hablando de este acontecimiento—no nos atrevemos á llamarle de otra manera,—*La Idea Moderna*, de Lugo, tomó nota de lo que en él decíamos, y aunque por un lado nos daba la razón, por el otro nos juzgaba un tanto exagerados.

La verdad de los hechos acaba de probar al estimadísimo compañero que no exagerábamos en nuestras predicciones y que quien se equivocó fué él, pues hasta en lo que sostenía sobre la idoneidad, suficiencia é imparcialidad del jurado, no resultó conforme á sus deseos inspirados por su buena fe, y tanto es así, que así él como sus colegas de la ciudad sacramental, se encargaron de prodigar censuras á los señores del jurado por su severidad basada en su desconocimiento del gallego para juzgar las obras presentadas y escritas en nuestro bellissimo idioma.

Según el parecer de algunos periódicos lucenses el acto del certamen literario fué de una monotonía insoportable: en él no hubo variedad, ni atractivos y hasta le faltó esa majestad que les da el nombramiento y ocupación del trono de la Reina del

certamen: ha sido un espectáculo democrático por excelencia que nada quiso de monarcas, así estos fueran reinas de la hermosura.

Lo más saliente del referido acto ha sido el discurso de la inspirada poetisa Filomena Dato Murnais, y aún hay quien opina que ciertas cuestiones sociales que afectan á la unificación de las prerrogativas de hombres y mujeres, no son propias para expuestas en un certamen en el que, los que en él toman parte, deben prescindir de las ideas sociológicas para concretarse á rendir tributo única y exclusivamente á las bellas letras.

No obstante, tan bien supo expresar la Sra. Dato sus pensamientos, que haciendo abstracción del fondo para tener presente solo la forma, por lo seductor de ésta conquistó aplausos tan espontáneos cuan merecidos.

En el suelto á que hemos hecho referencia decíamos que en alguna redacción de algún periódico lucense caerían no pocos premios, y, con efecto, la de *El Regional* se llevó la palma, pues su director nuestro amigo don Manuel Amor Meilán obtuvo un premio y tres *accesit*, total, cuatro recompensas por otros tantos trabajos y no consiguió más, porque, seguramente no envió trabajos para los otros temas, que sino más obtiene todavía.

Felicitemos al ilustrado compañero al paso que le compadecemos, porque, francamente, con tantos lauros conquistados en infinitos certámenes, debe encontrarse rendido y sofocado bajo el peso de tanto ramallo, y le estimamos lo suficiente para no desear verle en el estado de las sar-

dinas en escabeche adobadas entre hojas de laurel.

Conste que nos llenan de satisfacción sus triunfos poético-dramático-histórico-literarios.

Y ahora hablemos en serio, si por acaso hubiera quien tomara á broma lo que antecede.

Los certámenes literarios están desacreditados por el abuso que de ellos se ha hecho.

Es necesario no prodigarlos y encaminarlos por otros senderos.

Los moldes están gastados y se impone el inutilizarlos.

Es de precisión desterrar de los premios concedidos á temas absurdos é inabordables, esos cachivaches de quincallería, pues si bien sabemos que no es el valor del objeto lo que apetece el escritor premiado, resulta vejatorio el que se le entregue un objeto de uso doméstico en pago de su labor intelectual para la que basta un simple diploma que en toda época patentice el honor alcanzado, pues de conferir premios materiales, estos deben estar en consonancia con la persona que los otorga y la que los merece. De no ser así satisfágase al escritor laureado con imprimir su trabajo regalándole la edición que, después de todo, es lo menos que en su obsequio se puede hacer.

No cesaremos en nuestros propósitos mientras no veamos implantado con toda formalidad el sistema que varias veces hemos propuesto y que con más vagar expondremos de nuevo. De lo contrario, ni los certámenes responderán al fin para que han sido creados, ni su cometido se acomodará á lo que dignamente se llama *corte de amor*, porque

mejor les cuadrará la denominación de contubernio literario, que si proporciona satisfacción material nada concede á la moral satisfacción.

Escrito y compuesto el anterior artículo, llegó á nuestro poder un sobre que contenía la cuartilla que publicamos á continuación porque la conceptuamos interesantísima para el caso

Por cierto que su anónimo autor, con objeto sin duda de no comprometerse y para despistarnos, cambia, así en el sobre después del nombre de nuestro director, como en su escrito, el nombre de REVISTA GALLEGA por el de *Correspondencia Gallega*.

Debemos advertirle que el subterfugio no le sirve, que somos más *cucos* de lo que piensa y que lo hemos conocido, pudiendo decirle con toda suerte de reservas que sabemos su nombre, que lo tratamos y que vive en una capital gallega; pero como su declaración es en apoyo de algo que hemos dicho, con gusto publicamos la susodicha cuartilla que á la letra dice así:

«Un dato confidencial para la *Correspondencia Gallega*, que con tanta *sal* y desenfado hizo historia de los juegos florales en su penúltimo número:

«Un cronista de una provincia gallega, guiado por sus aficiones históricas, en cuanto leyó un tema «Los suevos en Lugo», puso manos á la obra y sin darse tiempo de reposo cometió la *candidez* de enviar su trabajo con mucha *anticipación*: pues bien, á última hora aparece otro igual de un Diácono lugués en el cual ha salido premiado. (Sin comentarios)»

Estos los haremos nosotros y prometemos que serán sustanciosos, porque prueba otra de nuestras dudas que ahora podemos aclarar en vista del dato que dejamos copiado.

Tiempo al tiempo

TRAINEROS Y JEITEIROS

(Prohibición del jeito en el siglo XVII)

La cuestión suscitada desde hace tiempo entre los «traineros» y «jeiteiros» de las Rias bajas, continúa latente aún, ó si cabe en mayor grado, sosteniendo el espíritu público, y ocasionando, con tal motivo, sangrientas colisiones, que si el go-

bierno no procura adoptar una solución satisfactoria para aquellos pescadores que utilizan ambos aparejos, tememos que las consecuencias vengan á ser quizá peores en lo sucesivo.

Estos pugilatos que á cada instante se están presenciando en nuestra región, provocados por los partidarios y dueños de los «jeitos» nos impulsó á solicitar la venia de nuestro querido amigo y colaborador D. Francisco Tettamancy, autor del curioso libro en prensa que muy en breve verá la luz pública, y del que se ocupó LA REVISTA y otros periódicos de la región, titulada «Historia comercial de la Coruña» para transcribir en el nuestro—favor que le agradecemos—un asunto que en dicha obra se trata (páginas 244, 245) referente á una cuestión análoga á la que hoy se debate en las Rias bajas, ocurrida en nuestra ciudad en el siglo XVII entre los pescadores de la misma y los de las rias limítrofes; y que nos informa de como el aparejo del jeito estaba ya prohibido en el siglo XVII por las leyes del antiguo reino gallego, según pleito fallado por la Audiencia de Galicia, á favor de los mareantes coruñeses.

He aquí el trabajo á que nos referimos:

«Cuestiones serias y muy empeñadas producíanse en el siglo XVII entre los pescadores de La Coruña y los de las rias limítrofes, con motivo de la industria de la pesca de la sardina. Verdaderas batallas librábanse en nuestra bahía, y aún fuera de ella, entre unos y otros: aquéllos, por volver por sus fueros y privilegios que de abolengo tenían para pescar, no solo en la zona comprendida dentro de la bahía, sino fuera de puntas de la misma, esto es, desde la del Seijo Blanco hasta la de la Torre de Hércules; y los últimos, por obstinarse en tender sus aparejos y pescar, no ya en los citados puntos, sino que se introducían, la mayor parte de las veces, dentro del puerto y bahía á ejercer su industria, dando lugar con semejante temeridad á que los de La Coruña les quemasen las redes, ó se las cortasen, reteniéndoles la pesca, ó causándoles averías en las lanchas; y en otras ocasiones resultaban éstos lesionados en la misma forma.

A evitar estas frecuentes y lamentables colisiones, y con el fin de solucionar de un modo definitivo el asunto, cuya razón asistía á los pescadores coruñeses, el «Gremio de Mareantes», en su nombre, dió poder para querellarse ante la Audiencia el 26 de Julio de 1688, por ante el escribano de esta ciudad Juan Estévez de Veira (1), á los procuradores de aquella, contra los mareantes de los puertos de Ares, Graña, Redes, Puentedeume, Murgados, Ferrol, Sada y Betanzos, no solamente por los abusos que en el sentido expuesto cometían, sino también por ejercer su profesión «al Oficio del jeito», aparejo vedado por las leyes del Reino, mientras que los de La Coruña utilizaban el «Sedazo» ó «cerco real», aparejo consen-

(1) Tomamos esta noticia del protocolo de este escribano, que obra en el Archivo de Hacienda.

La copia del pleito que transcribe el autor en el apéndice núm. 18 de su obra le fué facilitada por un querido amigo suyo, cuyo nombre nos abstenemos de revelar, hasta que en aquella vea la luz pública.

tido por su bondad y condiciones excepcionales para la pesca de la sardina.

Entablado el pleito, estuvo así en período de prueba hasta el año de 1694, que, originándose una nueva reyerta entre ambas partes, volvió á resucitarse dicho litigio, presentando nueva querrela «los Mayordomos del Hospital de San Andrés y los demás mareantes del arrabal de la Pescadería de La Coruña» contra los de las susodichas rias, recibiendo las oportunas informaciones.

Por causas desconocidas, volvió á detenerse el pleito hasta el 23 de Julio de 1698, en que el procurador Gabriel Vernardo de Boado, en representación de los mareantes de La Coruña, pidió á la Audiencia «se despachase carta en seguimiento por pleito retardado para que las partes contrarias vinieron en seguimiento del y les parare el perjuicio que hubiere lugar en derecho».

Personóse por fin la parte de Betanzos; y habiéndose llevado el pleito á la Sala, y visto por ella, en auto dictado en 18 de Marzo de 1699, dió la razón á los mareantes de La Coruña, en parte, esto es (véase el «Apéndice» núm. 18), concediéndoles el derecho á pescar ellos, exclusivamente, desde los castillos de San Antón y San Diego, hacia dentro, desde principio de Julio hasta el día de Reyes; autorizando á los otros mareantes á hacerlo desde dichos castillos hacia la mar en los mencionados días, prohibiéndoles usar las redes del «jeito y otros harmaduzos prohibidos por leis destes rreinos y con la pesca que coxieren la traigan a vender a esta Ciudad en primer lugar». Componían la sala sentenciadora los señores D. Josep Alvarado y D. Bartolomé E cudero, y en discordia, D. In.º de Maseda.»

El Sr. Tettamancy, ocupase además, muy extensamente en los siglos XV al actual en la industria pesquera de nuestra provincia y los notables desarrollos que esta tuvo en diversas épocas, trabajo que por ser la mayor parte de él inédito y por los curiosos detalles que se consiguen, seguramente que ha de ser muy elogiado.

Deseamos vivamente ver pronto publicada la «Historia Comercial de La Coruña».

La casa solariega DEL P. FEIJÓO

Antes que se disipe la impresión de este delicioso paseo y esta serena tarde, voy á conservarla entre las hojas del papel, como acabo de hacer para guardar prensada la rama del ciprés que habrá visto á Feijóo niño jugar al pié de su tronco tierno aún.

Salimos hácia Casdemiro á las tres próximamente. Los expedicionarios éramos ocho: el gobernador de Orense señor Bargas Machuca, el diputado Sr. Astray Caneda, el festivo poeta Arturo Vazquez, el discreto escritor Juan N ira Cancela y el representante de la ilustre familia del autor del «Teatro Crítico», Adelmo Feijóo. Nos distribuimos holgadamente en dos carruajes, el elegante «landeau» de Astray Caneda y un ómnibus de camino

que se quedó algo atrás, pero al cabo no tuvo otro remedio sino cumplir su deber venciendo la cuesta.

Conduce al hogar de los Feijóos una carretera paralela al ramal de camino de hierro que corre desde Monforte á Orense, y entre las dos vías resbala el Miño, cautivo de doble fi'a de montañas, cuyos pedregosos flancos reviste de verdura el castaño, cubierto ahora de las pálidas bolas del erizo que empieza á madurar. El ferro-carril va recto, con la implacable lógica de la ciencia positiva; la carretera, más libre y caprichosa, se retuerce en revueltas innumerables, unas veces colgada sobre el río y acariciada por la frescura que sube de él, otras internándose en estos viñedos escalonados, que imprimen su aspecto más peculiar á los dos pintorescos «Riveros» de la hermosa tierra orensana.

Habíamos dicho unos que la distancia á Casdemiro sería cosa de una legua; otros que de cuatro y otros con un cuarto de legua se daban por satisfechos. En mi país ya se sabe que no hay modo de averiguar cuánto dista un punto de otro, sino yendo á cerciorarse personalmente. Con conocimiento de causa, y calculando según lo que tardaron en recorrer el trayecto las vivas jacas andaluzas que arrastraban el «landeau», puedo asegurar que poco más de dos leguas separan á Casdemiro de Orense. A los tres cuartos de hora de nuestra salida, ya veíamos bien próximo, á la derecha, el campanario borrominesco de Santa María de Melias «de arriba», la parroquia en que sin duda fué bautizado el gran benedictino. Echamos pié á tierra á la boca del corto sendero que sube á Casdemiro: cruzamos el lugarcito sombreado por altas parras, y nos detuvimos penetrados de respeto ante el portón de la casa solariega de los Montenegros y Feijóos.

Sobre el dintel, no en un escudo sino sencillamente en la segunda hilada de piedras de la cornisa, campeaba el blasón de ambos hidalgos linajes: la «espuela» los «tres cerrojos» y la M, por Montenegro, y por Feijóo, los «seis roeles» (ó según otros los seis «feixóos», habichuelas) y la «espada desenvainada, punta arriba.» Primera vez que veo usar en heráldica la espuela; pero si me diese por simbolismos, diría que pega muy bien en las armas del que tanto espoleó á su siglo y á su nación, para que no se rezagasen y atollassen en la ignorancia y la rutina.

Están los emblemas del blasón pintados de colores negro y rojo, de modo que se destacan mucho sobre el granito, y más arriba la piedra del escudo, en blanco, parece aguardar á que los dispersos cachibaches heráldicos suban á ocupar sus cuarteles respectivos. Debajo, en el ancho dintel, se ve el mejor, el altísimo blasón de la familia: un letrero abierto á pico que nos dice que en aquella casa, con tal fecha, nació el padre maestro fray Benito Jerónimo Feijóo.

¿A quién no le sucede alguna vez al entrar en lugares que desde mucho tiempo atrás ha visitado con la fantasía y construido y soñado á su manera, encontrarse chasqueado por la realidad y dar con algo enteramente distinto de lo que imaginara? Yo temía este desengaño en Casdemiro. Desde que entramos bajo el techo que cobijó al Bacón hispano, se

desvanecieron mis recelos y tuve la grata sensación de que la casa de Feijóo correspondía exactamente á mi idea preconcebida.

Es la encantadora casa solariega, familiar, patriarcal, sencilla y casi rústica de los hidalgos campesinos del Rivero; la casa de techo sin cielo raso donde la negrura de las vigas y pontonaje contrasta con la inmaculada cal de las paredes, que nunca deshonró el ínfimo papel pintado; la casa donde, por las alegres solanas y las ventanas hondas entra á torrentes el balsámico aire montañés y el amigo del cultivador, el sol, que dora el racimo; la casa á cuya puerta se vé un carro de labranza desuncido y en cuyas habitaciones hay urnas con santos y viejos retratos de familia; la casa donde aún no lograron penetrar las cursilerías del falso lujo moderno, albums y juguetes de porcelana, cromos y monigotes de zinc; la casa que huele á paz, á campo verdadero.

En cualquiera de estas casas de tan simpático carácter me degradaría encontrar novedades y modernismo; pero en la de Feijóo sería un desencanto en toda regla. Por fortuna, Casdemiro se conserva tal cual estaba en el siglo XVIII, salvo ciertos muebles que exigían forzoso reemplazo. Una estantería de libros me llamó sobre todo la atención, porque serviría muy bien para fondo de algún grabado que represente al Padre Maestro en la actitud clásica, apoyada la izquierda en un libro y con la diestra empuñando la pluma—la pluma valiente, cáustica y medicinal.—En el centro de la estantería y en una especie de camarín velado por destañada cortina de sarga, está la mascarilla del gran benedictino, modelada sobre su faz cuando ya era cadáver. Aquella cara amarillenta, que en vez de tener la gravedad de la muerte está destellando sagacidad é inteligencia y parece que se dispone á entreabrir los ojos y despegar los labios para interrogar al que la mira, es el complemento de los estantes cargados de gruesos libros, de esos libros de la centuria décima octava, todos curiosidad é investigación.

Cotejando la mascarilla con el grabado de la edición de Samos del «Teatro Crítico»—que tomamos de los estantes—comprendí que el parecido es exactísimo; pero más me sorprendió una fotografía que ví en la sala, y que representa á la hermana de Adelmo Feijóo en hábito de religiosa. Increíble parece que después de cuatro ó cinco generaciones, en descendencia colateral pueda darse tan portentosa semejanza. El mismo corte de cara prolongado, la misma boca de finas líneas y sagaz expresión, la notable distancia del labio superior á la nariz, igual barbilla y frente llenas de mesetas y planicies; en suma un Feijóo hembra, nacido á más de 130 años de intervalo.

La estantería y un retrato al óleo, de muy mala mano, son los únicos recuerdos que del Padre Maestro conserva la casa, puesto que de ella salió siendo niño aún para el convento de Samos. No hay que buscar allí á Feijóo en los pormenores ni en poltrona ó recato de escribir, sino en la atmósfera de la casita, en su fisonomía especial, tan honrada, tan íntima, tan cariñosa, si de lícito decirlo así. Y sobre todo en el huerto—mejor diría en la viña—

que la rodea y envuelve, al menos en esta época del año, con su fresco manto de tafetan verde recamado de perlas blancas, rosadas y negras, en apretadas piñas de racimos.

Cuando los organizadores de las fiestas ocasionadas por la erección de la estatua de Feijóo proyectaban realizarlas en el mes de Julio, me alarmé pensando no solamente en el bochorno abrasador que convierte á Orense en extensa «Burga», sino ¿á qué negarlo? en que el racimo no estaría maduro. Y el toque más rico y pintoresco, la alegría del paisaje orensano son esos cerimbes de grano trasparente que dejan en los dedos como un polvillo embalsamado y pegajoso y en el paladar un dejo tan exquisito, que Castelar, nuestro Lúculo, lo prefería al de la uva malagueña. Tengo á la provincia de Orense por la más bella de Galicia, sin exceptuar á Pontevedra, aunque la mayor parte de los «turistas» no opinan así; pero hay que verla cuando la uva cuelga, ya sazónada, y la vid empieza á adquirir calcinados tonos; hay que verla á mediados de Septiembre.

Pues bien, de todas las parras cargadas de cosecha ópima que ostenta ahora el Rivero Miño, y pronto caerán en la profunda banasta de los vendimiadores, ninguna puede alabarse de producir tan deliciosas uvas como la granja de Casdemiro. La obsequiosidad de Adelmo Feijóo nos permitió saborear, sobre tosca mesa de piedra y al lado de la barroca fuente que debe ser contemporánea del Padre Maestro, más de diez clases de néctares destilados por el sol riverano en las capsulitas de la uva. Allí el «náparo» ó «jaen» admirable por el grosor de sus enormes y rojizos granos; allí la «moza fresca», dulce y clara como el famoso albillo; allí el «moscatel», de grano apretado y chico, de una finura y un aroma incomparables; y allí, por último, la uva más común del Rivero, blanca, pero dorada por la parte en que el sol la acaricia, y notable por la gustosa acidez que templada su azucarado zumo. Y á título de curiosidad, la extraña uva que convinimos en llamar «de Feijóo», porque ignorábamos su nombre técnico y porque solo en aquella granja se cultiva: una uva no redonda, sino larga y escrecha, cuyo racimo afecta la forma del racimo de plátanos y cuyo grano parece la vaina de un haba.

Debo advertir que el actual representante de la casa Feijóo y Montenegro es un viticultor inteligente y asiduo, un agricultor en toda regla, que al enviar á la Exposición de ganados sus hermosas vacas, les ciñe al cuello con homérica sencillez, collares blasonados donde campean los roeles y cerrojos del dintel de su portón. De suerte, que al anticipar la vendimia por nosotros, cogiendo los mejores racimos de la granja, nos dió mayor prueba de cordialidad que, si avisado á tiempo, como deseaba, pudiese ofrecernos un refresco espléndido. Si no lo hizo no fué culpa suya ciertamente, ni falta de hospitalidad, pues he visto pocas personas más hospitalarias y afectuosas sin estudio que el hidalgo de Casdemiro, y doy fe de que le causó gran disgusto el que no le previniesen con anticipación de nuestra ida, por hallarse la casa cerrada y la familia en las fiestas. ¡No por eso dejó de esparcir el champagne á la sombra de la an-

tigua parra, atónita quizá de vernos brindar por la venerable memoria de Feijóo con el bullanguero vino de las fiestas modernas. Hasta sorbete nos dió allí Ricardo Vurgas.

Conservo de la granja de Casdemiro una impresión como de retablo churrigueresco, de esos en que la patina del oro serpentea la vid cargada de fruto. En efecto, el sol poniente bañaba en dorado vapor el anfiteatro de montañas á cuyos piés iba dormida la corriente del Miño, y disolvía oro líquido en los senderos del huerto, y hasta cubría de una capa de purpurina el añoso ciprés, coetáneo del Padre Maestro, y el tronco grueso como el muslo de un hombre, de la cepa plantada en el siglo XVIII; y por encima de ruelas cabezas, destacándose de la bóveda de follaje, los racimos morados ó rosados pendían graciosamente como llamando por algún angelote carrilludo ó algún ratón goloso, de esos que los escultores escondían en los intercolumnios y tableros para darles á picar y roer el fruto eucarístico...

Al regresar á Orense caía la noche; el río era una línea irregular trazada con lápiz-plomo; las montañas, color violeta ose risimo nos encerraban como sucede siempre en estas carreteras del Rivero, en que parece no haber salida posible; el caserío de «Melias de abajo» apenas blanqueaba en la falda del monte, y de la mansión solariega de Feijóo no me quedaba sino una rama de ciprés que prendí en el pecho, y las ganas de emborronar este artículo.

EMILIA PARDO BAZÁN.

LOS GALLEGOS EN LA ARGENTINA

Por noticias que hace tiempo hemos publicado, nuestros lectores tienen conocimiento de la creación en Buenos Aires de una asociación titulada «Unión Gallega».

El señor presidente de aquel patriótico Centro, nos ha remitido el reglamento porque se habrá de regir aquella sociedad y los fines que persigue.

Sentimos una verdadera satisfacción al dar cuenta de la constitución de un centro llamado á tener gran resonancia y prestigios, si por parte de los iniciadores y fundadores se sostiene el entusiasmo del que dan patente prueba á juzgar por sus aspiraciones del momento.

Los propósitos é ideales se hallan bien y extensamente definidos en el citado reglamento.

Entre aquellos se halla los de proporcionar á los asociados la mayor suma de ilustración y conocimientos útiles, como asimismo la de difundir, no ya sólo entre los mismos sino entre quienes pueda convenirles, todo lo referente al arte é industria de estas cuatro provincias, y los diferentes productos fáciles de exportar y cuya corriente puede encauzarse para la República Argentina.

Los industriales y fabricantes de Galicia pueden mandar, por la vía que mejor les convenga ó sea de su agrado, muestra de los productos que fabriquen ó cosechen, para el Museo que la sociedad «Unión Gallega» se propone formar, á

ser posible, con todos los de esta región. Con ellos á la vista y con nota exacta y detallada de sus precios y condiciones de venta, ha de ser fácil colocar en la República Argentina los de consumo obligado, sustituidos hoy por otros similares procedentes de varios, pero no tan recomendables como los de Galicia.

La «Unión Gallega», por intermedio de sus socios, en su mayoría del alto gremio comercial de Buenos Aires, puede facilitar también y en cualquier momento, los informes que se le pidan y sean precisos tendentes á la representación allí de casas comerciales gallegas, informes gratuitos que, no obstante, se ceñirán á los datos que sean pedidos. La posición social y comercial de estos en aquella plaza, ha de ser seguramente garantía de veracidad á las noticias que sean transmitidas por dicha sociedad.

El Reglamento indica también fines filantrópicos. Constantemente arriba á aquellas playas un crecido número de naturales de Galicia. Llegan estos comunmente faltos de recursos y en general sin conocimientos que puedan orientarlos en aquella gran Metrópoli. A protegerlos en lo que la sociedad pueda y á buscarles ocupación conforme á las aptitudes de cada uno, tienden también los fines de ella, de modo que sino ahora, en lo sucesivo pueda decirse aquí y allá: La «Unión Gallega», de Buenos Aires, sabe cumplir á conciencia los fines para que fué fundada.

Constituyen la Comisión directiva de la naciente asociación los Sres. D. Alberto Serante, presidente; D. Faustino Martínez, vicepresidente; D. Benito Pita, tesorero; D. Guillermo Sotelo, vicetesorero; D. Adolfo García Feijóo, secretario; don Adolfo Rey, vicesecretario, y los vocales D. Manuel Casa, D. Emigdio Herráiz, don Juan M. Lís, D. Antonio Porto, D. Jesús Pazos y D. Laureano Luis Alonso.

Hacemos votos porque la naciente sociedad alcance gran popularidad y que sea el lazo de unión que estreche en un haz á todos los gallegos residentes en la Argentina que tan en alto ponen el nombre de Galicia en aquella ilustrada república.

Prosa y verso

EN GRAVE APRIETO

En su vida había pasado Paco por trance tan apurado. Eso de presentarse ante un señor de gustos raros y de tan peregrinas teorías como D. Augusto, para pedirle la mano de su hija, tenía dos pares y medio de bemoles.

Pero no había otro remedio. Preciso era adoptar una resolución y él estaba decidido á todo, antes que abandonar á su adorada Estrella, causa de tantas desazones, de tantas noches de insomnio, de tantos paseos y sufrimientos. Además, ella se lo había dicho: su padre se opondría en un principio; le recibiría mal; se incomodaría; llegaría al extremo de maltratarla; pero era necesario dar el paso. Si no conseguían nada, quedábales al menos libertad para obrar y poner término á aquel eterno padecer.

Paco se convenció y estaba dispuesto á la heroicidad....

Hizo los preparativos convenientes.

Compróse un sombrero de copa, encargó un traje negro de rigurosa etiqueta, eligió la corbata más bonita que había en los comercios y arreglado todo, señaló la mañana del 1.º de Enero para apersonarse con el temido D. Augusto.

¡Qué noche tan horrible la del 31 de Diciembre! ¡Cuántas vueltas dió en su lecho de soltero! No pudo dormir nada, pero en cambio su imaginación no cesó un solo instante de meditar lo que había de decir, en qué forma se había de presentar, los argumentos que D. Augusto aduciría y como los rebatiría él; veía el arrugado ceño, el torbo semblante, los crispados dedos que le arrojarían de la casa de su amor.

Mas, no por esto se atemorizaría, estaba dispuesto á todo y sufriría con resignación los vejámenes, insultos y hasta violencias físicas, si á tal extremo llegaban las cosas, con tal de complacer á su Estrella.

Aquella noche creyó Paco que no amanece el nuevo día y hubo momentos en que pensó si sería víctima de terrible pesadilla. En medio de la oscuridad, creía ver la silueta del padre de Estrella que con aire enfurecido, terrible y amenazador se le acercaba, enseñándole los puños; á veces quería gritar, pedir socorro, pero formábasele un nudo en la garganta y aquel ¡ay! que pugnaba por escaparse era ahogado antes que lo pronunciase. Encendió una cerilla, consultó el cronómetro y ¡qué disparate! eran las diez de la noche todavía.... ¡Cál! No podía ser, se había acostado á las doce.... pues el reloj no estaba parado, toda la noche percibieran sus oídos el tic tac, que por cierto le atormentara cruelmente....

¡Ah! Cerrara sin darse cuenta las ventanas y no penetraba la luz: eran las diez de la mañana.

Vistióse de prisa y comenzó su tocado.

Iba á desayunarse, pero no tenía apetito; dejaba de almorzar y entraría después en un restaurant á tomar un pastel y unas copitas; sí, le convenía ir, sino borracho, al menos decididor y alegre.

* * *

Eran las once de una mañana fría, glacial, propia del primer mes del año, cuando Paco ponía el pié en la puerta de la calle y se encaminaba á un café con objeto de tomar «algo» y hacer el tiempo para que llegase la hora de visitar á don Augusto.

¡Cuidado que iba elegante el enamorado joven!

Negro traje de frac, de irreprochable corte, zapatos de charol, reluciente sombrero de copa, magnífica leontina de oro con gruesos brillantes, destacábase hermosa, deslumbradora sobre el negro, escotado chaleco; del mismo precioso metal era la botonadura que lucía en la pechera de su bien planchada camisola; sus manos enguantadas no cesaban de acariciar el fino bozo, indicio seguro de sus pocos años; caminaba con aire magestuoso, coqueton, mirábase en todos los amplios ventanales de los aparadores que hallaba á su paso, sorteaba, temeroso de ensuciar los elegantes zapatos, los papelillos de fumar, arrojados á la acera. Su rostro aparecía sereno y sus ojos denotaban la decisión con que acometía la temeraria empresa.

El era valiente, decidido, arriesgado, acobardarse por cosa tan baladí? Quédense los temores, las dudas y los miedos para mi encantadora niña—perroba nuestro Paco,—mientras saboreala unas copas de rico jerez. ¡Pobre Estrella, decía monologando, cuantas torturas estará pasando, interin no se resuelve este asunto! A las dos....., antes, á las doce y media, dentro de tres cuartos de hora, sabremos á que aternos, estará salvado el compromiso.

Pagó espléndidamente al mozo y allá se fué á casa de su adorada niña.

* *

Después de esperar unos momentos en la elegante salita de D. Augusto, donde se echaba de ver la mano de Estrella, apareció en el umbral de la alfombrada, lujosa habitación, el temido personaje.

En un principio se mostró ri-ueño, afable y hasta cariñoso; mas, así que reconoció en el joven al novio de su hija, comprendiendo el objeto de la inesperada visita, coloreóse su rostro, sus ojos relampaguearon con expresión siniestra, arqueó las cejas y se preparó para decir cuatro frescas al caballere que tenía delante.

Inclinóse reverentemente Paco y con desenvoltura saludó á D. Augusto, alargándole la mano que éste estrechó con frialdad. Tomaron asiento y después de toser varias veces, arrellanarse cómodamente en la butaca y mirar al techo como pidiendo protección al cielo, acabó por.... no decir nada.

Durante este breve tiempo, D. Augusto le miraba de arriba abajo, interrogándole con los ojos acerca de su extraña visita.

—Y bien, ¿en qué puedo servirle? dijo, rompiendo el inexplicable silencio el suegro futuro de Paco.

—Pues.... mi señor D. Augusto, venía á.... pedir á usted mil perdones por la molestia que le ocasionó, y mi objeto ya lo habrá adivinado.

—No acierto, replicó el dueño de la casa con voz aterradora y solemne.

—Pues, pues.... ya sabe usted que.... yo quiero.... aprecio mucho á.... su bella y encantadora hija.... hija única de usted.... á Estrella, Estrellita.

—Bueno, ¿y qué?

—Que como estamos en año nuevo, vengo á felicitarla.

—Muchas gracias.

—No se merecen. Usted lo pase bien.

—¡Dios mío, que hombre más terrible es este papá de mi Estrella!—salió diciéndolo Paquito.

Entretanto, D. Augusto exclamaba á solas: ¡Vaya un susto que me llevé!, creí que venía á pedirme la hija.

JOSÉ VEGA BLANCO.

¿QUÉ DIRAN?

¿Qué dirán esos piñeiros que non fan mais que falar cada vez qu'os bic'a brisa cando cruz'o piñeiral?

¿Qué dirán cand'estremecan n-ese aterno marmullar?

¿Qué dirán esos regatos que cruzand'o verde val como cobras prateadas falan c'os croyos d'o chan?

¿Qué lle dirán á esas frores que van bicand'o pasar?

¿Qué dirá o mar cando brúa n-as olas a tempestá?

¿Qué dirá cando mainiño c'os seus beizos de cristal bic'as prayas docemente n unha noite de luar?

¿Qué dirán os rapaciños cando n-o colo d'as nais gralean antre sur isas n-o seu doce gralear?

¿Qué dirá a rola viuda que xeme n-o trepezal?

Y-as anduriñas, y-as pombas, y-o reiseñor ó cantar,

¿qué dirán n-ese idioma subprime y-universal?

Preguntádellos poetas qu'eles poden contestar.

FILOMENA DATO MURNAIS.

Crítica teatral

CIRCO CORUÑÉS

De vuelta de su excursión á Lugo, en donde dió un corto número de representaciones, reanudó sus trabajos en el «Circo Coruñés» la compañía de zarzuela que dirige D. Casimiro Ortas.

Vino á engrosar la compañía la tiplé señorita Tomasa del Río, que interpretando el papel de «Luisa» en «La Viejecita», obtuvo aplausos merecidos por lo que tuvo que repetir la canción que sirve de tema al duo de tiple del segundo cuadro.

Como novedad de la semana se estrenó la zarzuelita «La Restauración», hermana gemela de «El Marquesito», aunque vale menos que esta.

La nota patriótera en ambas obras y la abnegación de algún personaje, amén de unos amores contrariados, forman el argumento de «La Restauración» del mismo modo que pasa en «El Marquesito».

La música de la obra últimamente estrenada no tiene nada de particular y solo se distinguen el coro inicial, un dúo de tiple y el concertante final, número que más gusta por su perfecta ejecución que por su inspiración musical.

En esta zarzuela se distinguieron las señoritas Entrena y Menéndez y los señores Galló y Puertas que estuvo muy feliz en la declamación.

Las demás obras son ejecutadas con primor mereciendo aplausos, además de los artistas indicados, la señorita Corro y Sra. Peris, así como los señores Orta, padre é hijo, Alarcón, Omaña y demás.

Anúncianse otros estrenos.

ORSINO.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Dios lle dé unha hora corta, tío Chinto!

—¡Ai, ho! ¿e tí por qué me dis eso, Mingote?

—Porque véselfe no mundo cada cousa que mesmo faíno á un arripiar.

—Ti dirás pol-o qué.

—Vosté non lé nos boletís

—Home, unhas veces si e outras non.

—D'aquela saberá da vella que pariu.

—¿Como da vella que pariu?

—Eso mesmo.

—Non che sei nin palabra.

—Pois elle un caso ben pavero.

—Veña ó case.

—Seipa que aló en Italia unha mulleriña de cincuenta anos acaba de parir catro fillos.

—¡Xesús, bo! Parez imposible!

—Pois non ó é.

—¡Avo María Porisma!

—A tal mulleriña casou sendo moito moza y en todol-os seus partos botaba ao mundo dous, catro e seis fillos, de sorte que o número dos fillos que tivo entre machos e femias elévanse á sesenta e catro.

—¡Cala, ho, cala, que mesmo fasme arripiar!

—Pois non lle mintía nada.

—Nunca vin tal fecundidade.

—A non ser ó da cocha.

—¿Cal cocha?

—Unha poreca que aquí na Cruña pariu ¿á que non sabe cantos vacuriños botou de sí, meu vello?

—¿Eu que sei? serían oito ou dez.

—Pois foron quince.

—¡Porra! D'aquela como ao dono lle cadre a sorte de que lle vivan todos, xa poide decir que lle tocou a lotería

—En troques hai quen está canso da vida.

—Poida ser, Minguños.

—E tanto, e non ten mais que ver ó que cuarta feira lle aconteceu á unha rapaza.

—¿E que lle aconteceu?

—Que quixo tirarse á afogar.

—¡Coitada! ¿E ó conseguiu?

—Non señor, porque un chapurro colleuna e levouna diaete do Alcalde.

—¿E por qué querría se matar?

—Porque di que está cansada da vida.

—¿Ten moitos anos?

—Sei que desaquito.

—¡Non hai duda que é ben vella!

—O Alcalde reprendeuna e ela dixo que non se cansase, porque tarde ou cedo había de acabar por se matar fose como fose, e que si a metían no asilo ou na cárcere dexariase morrer de fame, porque non quería vivir mais.

—Home, eso parécecheme unha tolería.

—Ou pol-o menos unha manía.

—Tamen tes razón.

—Como moitas que lle hai pol-o mundo.

—Eche certo.

—A dos touros, por enxemplo.

—Home esa é unha afición

—Si, mais tamen as eisaxeracios que se teñen c'os toureiros non é outra cousa que manía.

—Estou conforme contigo.

—Agora morreu d'unha cornada un toureiro que lle decían «Dominguín», foron ao enterrar e acompañárono ao cimiterio sobre cinco mil almas, e como todos querían entrar a un tempo no campo santo, houbolle o demo.

—¿E que houbo?

—Pois que todos se precipitaron para veren, e con tal forza o fixeron que moitos embestiron c'o ataude, caeron na co-

va co él, rompérono e ao crego que iba tras da caixa tanto o apertaron que lle racharon a sotana e mais toda a roupa e por pouco o deixan en coiros vivos.

—¡Qué barbaridade!

—Pois hóubolle mais.

—¿Ainda?

—Ainda, e foi que unha señora que estaba rezando na sepultura do seu home, ao ver que lla pisaban colleu un baston á un señor y escomezou á dar paus de cego: A xente berraba, todos collianse e dabanse lapos e a Garda civil tivo que embestir ao pobo pra que se disolvese e se fora cada un pra á sua casa.

—Pois foiche boa; parecerían cans oubeando.

—Como os cans do Concello.

—¡Os cans do Concello!

—Si, señor, os que se collen nas ruas e se depositan nas caballerizas do Municipio, por modo que no deixan descansar ao vecindario, pois pasanse a noite berrando.

—Estanche advertidos. ¿E que fai o Alcalde?

—Din que os vai tirar de alí.

—Ben podía tamen mandar cegar algúns caluxóns que mesmo dan noxo.

—En canto á eso e outras cousas hai moito que falar.

—Pois vai facendo memoria, Mingote.

—Xa falaremos con calma, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

DOCUMENTO CURIOSO

Por su originalidad y por proporcionar á nuestros lectores un momento de solaz, publicamos á continuación el curioso documento que un amigo hace llegar á nuestras manos asegurándonos que es copia exacta del original.

Lean, pues, nuestros lectores y... agárense:

«Sr. gues de pas de Dumbria.

Alverte Martinez, servidor duste pedaneo de Olveira besuste la mano le da parte en como el igo de gacobe se ajarró con la iga de Taresa y la gindó en el lño de pedro Iglesias que pide daños y con una fouza que tragia en la mano le hizo una rabuñada en una perna como la de un gato.

ella dice que es crime yo no lo tienjo por crime pero como le vino la sangre es crime que lo dice la ley que está en cama y que ha de comer galiña por cuenta de quien la pejo y como quiero tirar del lombo la responsiva por eso le doy parte.

Alverte Martinez servidor duste pedaneo de Olveira besuste la mano.»

¡Lástima de freno!

NUEVO TEATRO-CIRCO

Parece ser un hecho la construcción por acciones de un elegante, cómodo y lujoso teatro-circo en el mismo lugar que actualmente ocupa el «Circo Coruñés».

Deseamos vivamente que se realice esta importante mejora, pero creemos que no todas las condiciones del proyecto deben ser aceptadas por el Municipio pues en las proposiciones del contrato se despoja de cuanto pueda ofrecer utilidades al teatro principal perjudicando notoriamente á la beneficencia municipal, para quien son los productos del teatro principal.

Modificadas aquellas condiciones aún es un negocio la construcción del teatro-circo, y de desear es que los concejales no procedan de ligero para que los intereses de los particulares no perjudiquen á los del pueblo.

FERIA

Ayer se inauguró en la finca llamada de los «Tornos» la feria de ganados que se celebrará todos los sábados y domingos de cada mes, á excepción del tercero por verificarse en tal día la feria de Cambre.

A diario tendrá lugar en aquel local mercado de granos y legumbres.

Esta mejora parécenos que ha de dar buenos resultados para esta población, pues es un aliciente para que aquí concurren en gran número nuestros paisanos de las aldeas para verificar sus transacciones.

ARTURO ORDÓÑEZ REINANTE

Repartidor de la REVISTA GALLEGA.—Hace presente á su numerosa clientela que se encarga de fijar carteles, repartir prospectos, esquelas de defunción, tarjetas de visita, etc., etc., y todo lo concierne á este ramo, á precio económico.—Propagandista de varias industrias.

Avisos: Alameda 28, 3.º, ó imprenta del NOROESTE, Galera 21, Coruña.

Tipografía «El Noroeste», Galera, 21

V^{da.} de Alvarellos

Especialidad en chocolates elaborados á brazo.

Clases selectas.

Castelar, 10, (antes Ruanneva)

“Las Delicias”

Grandes partidas de pelota y baile todos los días festivos.

Corsetería Imperial

DE JUSTA GUILLEN

Ultimas novedades en corsés de lujo y económicos.—Especialidad en corsés higiénicos.—Corés faja, y fajas para señoras y caballero.—Géneros especiales para corsés de novia.

13—Calle Real—13



Nuevas máquinas para coser

Seidel Naumann

Las más perfectas y sólidas, sin competencia en durabilidad, no teniendo rival.

Las piezas expuestas á mucha fricción son de acero forjado y no de fundición maleable como en otras.

Nadie compre sin antes visitar este establecimiento, haciéndose acompañar de personas inteligentes en la materia.

Relojes de todas las mejores marcas y precios sin competencia posible.

Se hacen

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

Único depósito:

Relojería y platería de Juan Amor

REAL, 28—CORUÑA

Frente á «Los Chicos»

Frente á «Los Chicos»

ULTRAMARINOS de J. Rois y Hermano

Depósito de vinos y Representación de la casa de los Sres. A. R. Valdespino y Hermano, de Jerez

Esta casa figura entre las primeras de Jerez, y sus productos, casi desconocidos en la Región gallega, son muy solicitados en el resto de España, y especialmente en el Extranjero, para donde cuenta su mayor exportación.

COGNAC de puro vino marcas Extra y * *

Ventas en comisión

154, CALLE DE SAN ANDRES, 154—LA CORUÑA

El Reloj WALTHAM

Todo RELOJ WALTHAM tiene el volante compensado y el espiral templado, con lo cual se obtiene una marcha uniforme en las diferentes temperaturas.

Todo RELOJ WALTHAM tiene piñón ó tambor de seguridad.

Todo RELOJ WALTHAM está construido bajo el principio de intercambiabilidad, de modo que toda pieza rota ó desgastada se reemplaza por otra igual que se adquiere en los depósitos de la Compañía, facilitando y abaratando la compostura.

Todo RELOJ WALTHAM tiene garantizada su más perfecta construcción y el empleo de los mejores materiales por medio de un certificado de fábrica que acompaña á cada Reloj.

Depósito exclusivo en la

GRAN RELOJERIA Y CASA DE CAMBIO

— DE —

MANUEL MALDE

REAL, 96—Coruña

REAL-96—Coruña

Fermín Estrella Moreno
Agente de negocios

CASA DE COMISION

para sardinas, conservas,
atún salado y jamones

28, PLAZA DE PAVIA, 28

Almería



Gran Taller de Mármoles

— DE —

Antonio Molina

SANCHEZ BREGUA, 6—CORUÑA

Se construyen Panteones, Lápidas, Cruces, Pilas bautismales y Altares.—Gran surtido en chimeneas, fregaderos y embaldosado, mesas para café, lavabos y todo lo concerniente al ramo.

Se contesta en el día á cuantos pidan datos, planos, dibujos, precios, etc.

Relojería Suiza

Completo surtido de relojes al contado y á plazos, de las fábricas más acreditadas; precios sin competencia. De bolsillo, de cinco pesetas en adelante.

Se hacen toda clase de arreglos en el ramo de relojería y platería á precios reducidos y garantizados.

NO CONFUNDIRSE

HOTEL DE FRANCIA—RUA-NUOVA, NÚM. 27

JOSÉ AMOR

Máquinas para coser «Wertheim»

ELECTRA TR.PLEX, máquina á tres puntos ó sea cadeneta



doble pespunte y punto de bordar, á 2'50 pesetas semanales y al contado el 20 por 100 de rebaja; surtido en agujas, hilos, sedas y piezas sueltas; se componen todas las máquinas de esta casa, para lo cual se dispone de un inteligente mecánico.—Precios módicos.



CANTON PEQUEÑO, 25—CORUÑA

IMPORTANTE

— Á LOS DUEÑOS Y MAESTROS DE OBRAS —

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Pinturas, barnices, brochas y pinceles.—Papeles pintados.—Kola catalana y francesa (marca «Medalla»).—Portland rápido y lento.—CAL VIVA FINA Y YESOS para estuques.—Teja plana.—Tuberías de barro.—Azulejos blancos y de color.—Baldosas de barro blancas y encarnadas.—Ladrillos refractarios, etc.

Sres. Fernández Gayán y Compañía

Colón, 28, Vigo.—Plaza de Pontevedra, 5, frente al Instituto, Coruña

Tienda de Coloniales «Las Dos Antillas»

y Tostador Imperial de Alejo Pérez

Quesos de todas clases.—Galletas latería.—Vinos generosos y de mesa.—Sucursales del Tostador Imperial: Bailén, 10, y San Andrés, 114 y 85; depósito esclusivo, Barrera, 28.—Tés, chocolates y cafés.—Superiores azúcares y cuanto desear pueda el consumidor.

Bailén, 10, y Barrera, 28—Coruña

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL HLOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—Marina, n.º 17 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

Taller de mármoles

DE E. CUADRADO Y C.ª

Juana de Vega, núm. 33—Coruña

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER

SAN ANDRÉS, 9

La Habanera

—CONFITERÍA Y PASTELERÍA—

Calle de San Andrés, 164

Constante surtido en dulces de lo más selecto y escogido.

Confituras y bombones de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

Esta casa pone especial interés en servir sus encargos.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ

RUANUEVA, 18

Mil pesetas

—AL PÚBLICO—

VINOS DE JOSÉ GARCÍA—OLMOS, 23, CORUÑA

Rivero blanco y tinto, á 0'70 pts. litro.

Castilla tinto, á 0'60 idem idem.

Rueda blanco, á 0'60 idem idem.

Valdepeñas, á 0'60 idem idem.

Legitimidad y pureza en todos ellos.

Además, á quien lo pida se le precintarán, hallándome dispuesto á pagar mil pesetas si se prueba que contienen alguna composición.

*Ante los hechos, todo el mundo calla***MANUELA SERANTES.**—Real, 15.—

Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascós, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28.

Agente de Aduanas y consignatario vapores.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—Sa-

Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREJA Y COMP.ª

REAL, 88—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir*. «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea*. «Un sospiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lene*. «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes*. «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—**PIANO SOLO.**—*Berea*. «La Alfonsina», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna*. «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lene*. «Serantellos», Parafraasis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes*. «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Pascoble, 2 ptas.—«Nha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 2'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.

**Baña y Vázquez, Consignatarios**

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL ELIJIB ALEMÁN

8, SANTA CATALINA, 8

FONDA «LA VICTORIA»

— DE —

Antonio López Soengas

SAN ANDRÉS, 154—CORUÑA

Coches «Villa de Ruti»

Y TALLER DE GUARNICIONERÍA DE TODO LO CONCERNIENTE Á ESTA INDUSTRIA

— DE —
Ramón Gómez

26, Cantón Grande, 26—Teléfono 131—Coruña

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESSELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 18 de Octubre saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

BAHIA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Lanería y Colchonería Madrileña

DE M. HERNÁNDEZ

Estrecha de San Andrés, núm. 3.—Coruña

Se confecciona toda clase de colchones, á domicilio; surtido completo en colchones hechos, de de quince pesetas en adelante.

Sociedad Electro-Fotográfica

REAL, 86.—LA CORUÑA